

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

NÚM. 100.

Domingo 10 de Marzo de 1872.

AÑO II.

LA TERTULIA.

MADRID 10 DE MARZO DE 1872.

PROTESTA DE LA PRENSA.

Hé aquí la protesta que parte de la prensa madrileña dirige contra el procedimiento ilegal del secuestro de los periódicos, á que se han dedicado estos días los tribunales de justicia.

En vano ha sido que en la protesta se haya procurado no herir á nadie; los diarios ministeriales no han querido firmarla.

Ni *El Popular*, ni *El Eco del Progreso* que blasonan de independientes; ni *El Debate* cuyo fundador Sr. Albareda fué quien en las Cortes Constituyentes con mas energia defendió la libertad de imprenta; ni *La Iberia* que recibió 50.000 duros por indemnización de los perjuicios que otras leyes de imprenta le habian ocasionado, han tenido inconveniente en negar su firma; en declarar de una manera implícita que les parece perfectamente legal y equitativo ver á sus compañeros desposeídos injustamente de su propiedad.

Está bien: De hoy en adelante ya sabemos donde los periodistas pueden acudir, si necesitan lecciones de compañerismo y de decoro.

LA PRENSA, LA OPINION PÚBLICA Y EL GOBIERNO.

Los representantes de los periódicos de Madrid que suscriben se han reunido á conferenciar acerca de los derechos é intereses de la prensa, alarmados por los procedimientos que en los últimos días se están planteando, y especialmente por los repetidos embargos que la autoridad judicial ha decretado y el ministerio de la Gobernación y la administración de correos llevado á efecto.

Los escritores públicos, con esta desagradable ocasión reunidos, han estado unánimes para reconocer la gravedad del peligro que esta manera de tratar á la prensa envuelve para la existencia de las empresas periodísticas y para la libertad de escribir de que ningún español puede ser privado sin infracción manifiesta del artículo 17 de la Constitución de la monarquía. Sus dictámenes discreparían probablemente si entre ellos se discutiese, ya acerca de las ventajas ó inconvenientes de que la prensa sea juzgada por las mismas leyes y trámites que los reos de delitos comunes, ya respecto de la legalidad constitucional con que en el código penal pudo ser introducida una legislación especial para la prensa, ya acerca de otras cuestiones interesantes de doctrina política y de derecho constituido; pero respecto de la conveniencia de establecer el Jurado y de lo que forma el objeto de su reunión, que es la amenaza contra la libre emisión del pensamiento contenido en la costumbre de secuestrar en las oficinas de correos las ediciones destinadas á las provincias, no hay ni puede haber mas que una absoluta unanimidad de pareceres en todos los que examinen el asunto con ánimo desapasionado y con suficiente conocimiento.

A UN RATON SAGASTINO.

QUE NO DEJA TITERE CON CARBZA.

Segunda edición corregida y aumentada.

Yo no sé lo que me pasa de sufrir me tocó el turno con este huésped nocturno que se ha metido en mi casa.

¡Qué bicho! ¡voto á Bafion! exterminarlo deseo, porque después de Mateo no hay bicho como un raton. El maldito muy temprano busca en mi alcoba acomodo, y ¡pala! me lo encara todo como si fuera escribano.

Es acorador á mi critica este raton atrevido; ¡M! chamaló de como Camacho, ha refido con la economía política.

Haga Dios que pueda ser que sea fácil que mañana, haga ministro á Santana su monarca Montpensier.

Venga Alfonso de Borbon y venga el conde de Cheste, aunque un sofocón me cueste y libreme del raton.

Por la noche se pronuncia y ya me ha roto un vestido; me tiene mas aburrido que el fiscal que me denuncia.

Atravesas mi aposento con el rabo levantado, inquieto y aborrotado me tiene mas aburrido que el pollo de Fomento.

Ni yo lo puedo pillar ni hay calma que lo resista; como como un unioista; ¡qué raton mas calamit!

Jesús, ¡qué goloso es! le ha roído el mentero las narices al retrato de Trom... ¡pa... lo... la... Poes!

Ni las doctrinas propias del sistema preventivo, ni las del represivo, ni el espíritu y la letra de la Constitución y del Código penal vigentes, son compatibles con el trámite del embargo de los periódicos en la forma en que se está ejecutando. Reune todos los inconvenientes de todos los métodos conocidos, sin tener ninguna de las ventajas. La previa censura no colocaba á las empresas periodísticas en la imposibilidad de enviar una edición á sus suscritores de provincias. La ley preventiva de 1857 fijaba espresamente los únicos cuatro casos en que la recogida estaba autorizada. Mas el rigor de las penas á que por las leyes actuales están espuestos los escritores, rigor en algunos casos incomparablemente mas severo que el de cualquiera de las legislaciones especiales conocidas ó proyectadas, evidentemente no ha podido ser aceptado por el legislador ni por ninguna escuela, sino como compensación de una ampliada libertad de emitir y circular toda clase de ideas, libertad que no existe para el periódico que uno, dos, cuatro días seguidos es secuestrado antes de llegar á manos de los suscritores que previamente le han pagado.

Por tanto, los representantes de los periódicos que suscriben, sin perjuicio de utilizar todos los recursos legales que procedan para hacer que sus derechos y sus intereses sean respetados, protestan ante el país, ante la prensa toda, ante el Gobierno, que sienten profundamente lastimado por los procedimientos que contra la prensa política se están planteando el derecho de escribir y publicar sus ideas, que consignan los artículos 17, 22 y 23 de la Constitución de la monarquía; y que si continuara desarrollándose el sistema que tiende á reunir las incoherentes medidas preventivas llevadas hasta la exageración con los rigores de la penalidad que en el sistema represivo deberían ser compensación de las facilidades casi absolutas dadas al escritor, la imprenta política quedaría enteramente á merced de la administración pública y en condiciones incompatibles con su libertad y con el decoro del Gobierno constitucional.

A los depositarios del poder y á los encargados de la administración de justicia toca, pues, adoptar las medidas que, sin procurar la imposibilidad de los delitos que por medio de la prensa puedan cometerse, conserven intactas las garantías otorgadas por la legislación vigente.

Madrid 8 de Marzo de 1872.—Por *La Esperanza*, José María Fauró.—Por *La Epoca*, Ignacio José Escobar.—Por *Las Novedades*, Raimundo Fernandez Cuesta.—Por *El Diario Español*, Dionisio Lopez Roberts.—Por *La Discusión*, Bernardo Garcia.—Por *El Pueblo*, Pablo Nongués.—Por *La Política*, Adolfo Menabarro.—Por *El Cascajal*, Carlos Frontaura.—Por *Gil Blas*, Luis Rivera.—Por *La Nación*, Cristóbal Pascual y Genis.—Por *El Imparcial*, Mariano Araus.—Por *El Universal*, Augusto Suarez Figueroa.—Por *La Igualdad*, Carlos Muga.—Por *El Tiempo*, Pedro Ellices.—Por *El Correo Militar*, Melchor Pardo.—Por *El Volante de Madrid*, Francisco Cañama-

No se asusta de la luz: al contrario, como mas; es digno de que Von Blas le regale una gran cruz.

Le he puesto una ratonera, la ha visto, pero no ha entrado: está el raton escamado como don Martin Herrera.

Como lo lleve á atrapar aunque me invoque la ley, haré que le aplique Rey la ordenanza militar.

Es grande, rabioso y feo, chilla como un condenado, y muere desesperado como Práxedes Mateo.

Son los dientes mas traidores que en raton se han conocido! ¡qué horror, qué horror! se ha comido la *curse* IBERIA, señores.

Y tuvo mejor estrella que me figuraba yo, puesto que se la comió y no reventó con ella.

Este pécaro animal tiene tan poca aprension, que es capaz el muy bribon de merendarse á Abascal.

Es duro como *El Combate*, y sé que continuamente está clavándole el diente al *fronterizo Debate*.

Ha destruido una esponja; me ha roído una bufanda, ¡si este raton no se anda con escrúpulos de monja!

Aprovechando mi ausencia, me pone la habitación que parece la edición que dá *La Correspondencia*.

No es digno de un raton serio, p. no sé que es astuto y es metódico, me meteré el diente á un periódico que parece un *cementerio*.

Como le ha puesto los puntos...

que.—Por *El Jurado*, Ediarlo Benot.—Por *La Tertulia*, Juan Manuel Martinez.—Por *La Revolucion Social*, Fernando Garrido.—Por *La Reconquista*, Valentín Gomez.—Por *El Combate*, Francisco Córdova y Lopez.

LA FARSA CONSERVADORA.

La amenaza de un nuevo *memorandum* para recordar á los ministros el cumplimiento de ciertos compromisos contraillos y no cumplidos por el Sr. Sagasta, ni por sus colegas de Gabinete, ni por los hombres del partido conservador que aconsejaron al rey en cierto sentido, y que compartieron con el Sr. Sagasta la responsabilidad moral de lo que aquí sobreviniese, hizo que los ministeriales apresurasen anteayer su reunión en el teatro del Circo, cuyo pretexto fué el nombramiento del comité electoral de esta provincia, y que ya un periódico ministerial de ayer mañana se atrevió á llamar *Manifestación monárquica*.

No menos hiperbólico está *El Debate* de anoche, quien, en el entusiasmo con que los que cobran del presupuesto aplauden cuanto creen que puede asegurarles su tranquilo goce, tiene el valor de dar el nombre de capitalistas á los ministeriales que en la reunión de anoche acudían al Sr. Nuñez de Arce, el de propietarios á los del Sr. Montijo, el de industriales á los del Sr. Lopez Guirra, el de altos dignatarios de la milicia á los oficiales vestidos de paisano que acudían al solitario duque de la Torre, el de menestrales á los porteros de las oficinas públicas y el de representantes de las demás clases sociales á la inmensa grey presupuestivora, invitada galanteamente por sus jefes, con prevención de que á los que no asistieran se les daría el correspondiente *cese*.

En nuestro número de ayer, con severa verdad clasificamos á los concurrentes al Circo de los Bufos, y ahora debemos añadir que, con ser tan amadeístas, apenas habia unos veinte ó treinta ex-constituyentes de los 191 que votaron la actual dinastía, y otra docena de montpensieristas y otros tantos indefinidos, de los que, no habiendo tomado asiento en la primera Asamblea de la revolución, quedáronse en la sombra á ver venir los sucesos y protestando siempre de tener mayores simpatías á lo que la revolución derribó que á la obra revolucionaria.

Pero después de todo, ¿cómo podía traducirse la ausencia de los hombres mas caracterizados del partido conservador, en una reunión que pretendía ser una manifestación pública de las fuerzas con que cuenta? Nosotros sabemos que la alta banca hasta aquí ha seguido con la revolución una conducta onduante, conforme los acontecimientos han podido ó no favorecer sus intereses. Nosotros sabemos que la grandeza y la nobleza han creído deber seguir, en su mayoría, una conducta retraída y reservada, que ha sido norma y prurito de clase, de cuyo acuerdo á última hora se vienen desviando singularísimas personas, cuya fortuna modesta no las coloca en posición de dar brillantez y honor á ninguna institución, antes bien las obliga á arrastrarse por altas antecámaras, recogiendo los desperdicios arrojados por la avaricia de la codicia oligárquica fronteriza. Nosotros, por último, conocemos mejor que nadie la situación en que se encuentran colocadas las clases industriales, agrícolas y mercantiles, deseosas de paz y de reposo, pero también de libertad y de franquicias, de moralidad política y de economías administrativas. En cuanto al pueblo, ¿cuándo, cómo ni adónde

no conoce, ¡qué imprudencia! que es ya *La Correspondencia* el *Eco* de los *disfrazados*.

Este feroz animal cuanto pilla lo descansa; según lo bien que trabaja es de la unión *liberal*.

Corre mis habitaciones armando gran alboroto, como si buscara un voto para hacer las elecciones.

Es tan terrible el desastre, causado en mi pantalón, que parece que el raton estaba aprendiendo á sastrer.

Me saca de mis casillas; cuanto tengo me lo roba, y hoy tengo en mi pobre alcoba mas agujeros que sillas.

Este raton endiabrado, con perversas intenciones se comió las citaciones que recibí del juzgado.

¿Qué tal? ¿Olerían á queso? Mucho temo, por San Gil, que se entere el alguacil del juzgado del Congreso.

Y tengo razones miles para estar ya prevenido; pues me tienen aburrido escribanos y alguaciles.

He pedido á Don Ramón, mi vecino el farmacéutico, un régimen terapéutico que acabe con el raton.

Si le tapo un agujero sale por un rinconcito: creo que este animalito estudia para *ingeniero*.

Si observo por donde sale, cuando lo voy á pillar, sé por otro lugar á la vez que él sale: *ero no vale*.

Si me acuesto, el gran... ruin no deja que duerma, ni

habia de seguir al partido conservador? No era, pues, para nosotros un misterio, que la clase conservadora no existía, sino asalariada en el presupuesto, y la reunión de anoche nos afirmó una vez mas en nuestro íntimo convencimiento.

Si la formación del partido conservador habia sido una farsa indigna con que se ha engañado á la Corona, y se tiene esclavizado al país, el *meeting* de anteayer, á nombre del mismo partido, fué otra farsa para continuar el engaño; y ya sabemos que esta farsa era de imprescindible necesidad, porque las diferencias que trabajan á los coaligados ministeriales, y que traen encendida una ardiente guerra intestina entre todos los elementos de la situación, penetrando en ciertas elevadas regiones, quizás estaban próximas á provocar un nuevo acto de censura contra el Gobierno, dirigido por el autor de la célebre carta al Sr. Malmcampo y del no menos famoso *memorandum* al Sr. Sagasta.

Bajo este temor, se improvisó el *meeting*; no hubo tiempo de ponerse previamente de acuerdo sobre las cuestiones que en él se podrían tratar, y la mayoría de los hombres públicos, complicados moralmente en la responsabilidad que de sí desprende la solución de la última crisis, optaron por la no asistencia; otros se abstuvieron de concurrir por no asentir con su presencia á ciertas demostraciones dinásticas, y en las prudencias y consideraciones que son la base de la conducta mañosa de ciertos hombres, todos *dejaron hacer*, dispuestos á aprovecharse en su día de la utilidad del acto, si fuese eficaz, pero prevenidos al mismo tiempo para protestar de él si viniesen mal dadas. Por esto el Sr. Candau prometía que en pos de él tomarían parte en la sesión otros insignes oradores; y los insignes oradores que le sucedieron, fueron el duque de la Torre y el Sr. Ortiz de Pinedo.

El Sr. Candau ¡aun no hemos olvidado sus antecedentes en el partido liberal! Aun recordamos que al Sr. O'Donnell fué deudor de su primera posición política, consiguiendo bajo su favor, el venir á ocupar un puesto en el Parlamento; y que después, revolviéndose contra su protector, llegó haciendo alarde de espíritu de libertad á sentar plaza bajo las banderas del partido progresista. No eran sinceras aquellas protestas, y por eso fué uno de los pocos protestantes contra el acuerdo del partido acerca del retraimiento; y cuando sentado una y otra legislatura en medio de los enemigos de su partido, este llegó en mas de una ocasión á demandarle auxilios pecuniarios para los que en el extranjero comían el negro pan de la emigración, el Sr. Candau cerró su oído á las súplicas, su bolsillo á la piedad, su corazón á las amarguras de sus hermanos, para presentarse boyante y ufano el día de la victoria de Alcolea á acogerse á la generosidad revolucionaria, no como arrepentido de su rebeldía y de su mezquindad, sino como participante legítimo del triunfo y del botín. Sin embargo, su partido desconfió y no le trajo á las Constituyentes; hasta que al cabo la revolución y su partido se lo olvidaron todo; la revolución y su partido le señalaron un puesto distinguido, y todo el mundo sabe cómo el señor Candau ha correspondido á la magnanimidad de la revolución y de su partido; y si alguien lo ignora, anteayer pudo convenirse de su sinceridad, de su amor á la libertad, de su lealtad á las ideas que siempre dice haber sustentado, cuando sin el pudor siquiera del que comete un acto censurable, cantó las alabanzas de su propio resellamiento, procurando con juicios injustos y temerarios hacer á su partido, al partido á cuya sombra medró, el ludibrio de los de su calaña.

En cuanto al general Serrano, estuvo dentro del papel que siempre ha representado, y nadie

parece con su roo, roo, un aprendiz de violin.

Con sorna me desafia, y al ver que me pongo bravo, mueve la punta del rabo, diciéndome:—No hay tu tia.

¡Sagasta apelo al suicidio si la muerte no le doy; como yo lo atrape hoy, cometo un *rationalicidio*.

Mas claro que el agua surge de aquí mi intento lisonero: ¡Cá, no hay remedio, lo mato! Montpensier, venga un *menajurro*.

Al ver rotos mis calzones, digo gruñendo y bufando: ¡En qué estaba Dios pensando cuando crió á los ratones!

Francamente, no lo sé; si el raton es como *Barea*, ignoro cómo en el arco no acabaron con Noé.

¡Tiene *instintos* calamitares! ¡Qué raton, por San Facundo! Es bicho mas iracundo que Trom... ¡pa... pa... manonares.

¡Sagastino endemoniado! no lo puedo resistir; con *sfz* ha de morir, con *sfz* y así morirá *ilustrado*.

Sagasta tiene intenciones de escribir en mal dialecto, un *librico* proyecto para exterminar ratones.

En el Senado hablará de esta peregrina idea, y aquí no falta quien crea que Mufiz le apoyará.

A los amigos ingratos Sagasta les va á decir, que ya ha empezado á reunir un ejército de gatos.

Si lo ampara la fortuna seguirá siendo poder,

le halló indigno de sí. Aquellas protestas calorosas, aquellos juramentos heráldicos, cien veces han salido de sus labios, y nadie ignora como á ellos ha correspondido. Pero dentro del Circo estábamos, en medio de los conservadores de que *El Debate* habla, y allí escuchamos juicios tremendos para el Sr. Serrano, tremendos para los conservadores. Se oían sus palabras, se recordaba historia, y se hacían comparaciones. Quince días, decía un desconocido, antes del movimiento de Cádiz, el Sr. Belda pidió á la reina doña Isabel el relevo del brigadier Topete del cargo de capitán de aquel puerto por no merecerle confianza. El Sr. Topete lo supo, y acto continuo mandó á San Sebastián su dimisión acompañada de un memorial de quejas y protestas de lealtad, que bastó para confirmarlo con mayor prestigio de fidelidad en el puesto que desempeñaba. A los pocos días sacrificaba al bien de la patria y al triunfo de la libertad, las leales protestas dirigidas á doña Isabel de Borbon. Y el interlocutor añadía: ¡Estos aplausos, estos juramentos, estas aclamaciones, estos vitores de esta noche, serán iguales á las protestas del Sr. Topete á la reina Isabel, quince días antes de la revolución de Setiembre!

Tal vez en la alta penetración del general Serrano, toda catástrofe que pudiera en lo futuro sobrevenir está prevenida; ¿no lo espresó acaso anoche en varios pasajes de su discurso? A los delirios de todos culpó de antemano si llegara á *desgraciarse* la revolución y su obra; ¿por qué no comienza por corregir los suyos y los de sus amigos? Digno descendiente de Padilla ofreció mostrarse *si sucesos terribles llegaran á realizarse*; acaso descendiente de Padilla pretendió manifestarse también el 22 de Junio, con doña Isabel de Borbon, al esgrimir en la montaña del Príncipe Pio la misma espada que derrocó el trono de los Borbones en Alcolea. ¡Ah! los hombres de verdadero patriotismo usan menos estrépito de palabras generosas, procurando que sus actos sean los que pateticen los sentimientos nobles y los propósitos levantados.

El mismo temor que el general Serrano y sus amigos demuestran hacia el partido radical *arreguinado* entre el gorró frío encarnado y el gorró frío blanco, los radicales sienten por los juramentos que en nuestra historia no se han traducido mas que por palabras huecas y vacías de sentido. Y estos temores crecen cuando esos juramentos, y esas protestas, y esas aclamaciones se levantan desde puestos adquiridos por la farsa y sostenidos por la farsa, y en ocasiones y en momentos en que toda política amplia, liberal, discreta, circunspecta, definida y concreta, se sustituye con hipócritas é indignas mascaradas, impropias de los hombres que pretenden dirigir los destinos de un gran pueblo en circunstancias difíciles y borrascosas.

La reunión del Circo tuvo solo este carácter de Carnaval; ni allí hubo clases conservadoras, ni hombres públicos conservadores, ni ideas ni principios conservadores. Allí solo estuvo representado el presupuesto alto y bajo, haciendo su última desesperada defensa en vísperas del momento solemne en que el país va á resolver sobre su suerte futura.

Congregados en otra parte, entretanto, los representantes del pueblo y de las clases conservadoras, los idólatras de la tradición y los que profesan el culto severo del porvenir, serenos y tranquilos disentan los medios de salvar á esta patria infeliz de sus eternos esplotadores, congregándose en leal coalición, para sacar inólume la verdadera opinión y las legítimas aspiraciones del país por entre el círculo de hierro en que las estrechan las violencias y las injusticias gubernamentales.

y jefe con Balaguer como es ya Mayoría Gatuna.

Por orden de este señor han salido delegados á buscar en los tejados el *bandito* que el *bandito* bando conservador.

Si pierde las elecciones Sagasta, dirá con saña, que pronto se verá España comida por los ratones.

Entonces, ¡voto á San Bruno! suelta el poder de la mano y le dá el mando á Serrano del ejército gatuno.

Si no hay radical que evite de Sagasta el acomodo, este es el único modo que Sagasta se acredite.

Después las generaciones aclamarán sin cesar, al héroe calamit, que exterminó á los ratones.

Si no puede el general vencer á la coalición, servirá sin ton ni son al partido radical.

Mas si gana la pelea el Serrano que se corre, se subirá en una torre para que el *tupé* lo vea.

Y después... basta, á; basta; será regente nombrado el francés, que entusiasmado dará un título á Sagasta.

¿Qué título? lo diré aunque el título sea feo; será nombrado Mateo, conde-duque del *tupé*.

Y en fin, por otras razones que el lector no habrá olvidado, será Serrano nombrado *príncipe de los ratones*.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.
Madrid 10 de Marzo de 1872.

LA COALICION EN PROVINCIAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la juiciosa y razonadora carta que nuestro amigo y correligionario el Sr. Valbuena ha dirigido a nuestro digno jefe el Sr. Ruiz Zorrilla, a quien agradecemos la gracia de habernosla facilitado para su inserción en nuestras columnas:

«Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Mi querido amigo; Deploro con toda mi alma el hecho de la coalición que considero un gravísimo pero inevitable mal para nuestra patria querida.

Mi partido, los hombres que le dirigen, investidos con un voto de confianza, la han acordado.

Mi criterio y mi conciencia, después de un detenido y maduro examen, me señalan derrotero mas peligroso para el caso de rechazarla; y en situación tan crítica, y en circunstancias tan difíciles y terribles, yo, que no quiero ni aspirar a nada que no sea el engrandecimiento y felicidad de la nación a la que pertenezco y por la que sacrifico, con gusto, hasta mi existencia, la acepto—para el solo acto electoral—no solo sin vacilación de especie alguna, sino, con toda la fe que en mí reconocen cuantos me tratan, con fe—sino igual—parecida a la de los mártires en la aurora del cristianismo.

Exento de ambición, de odios y de rencores, ruines pasiones sin albergue en pechos generosos—y lo es el mío—jamás me he prestado ni me prestaré a cabales o intrigas de ningún género. Todos y cada uno de mis actos han de ir revestidos con el sello de la mas estricta imparcialidad, y de la mas depurada razón. A explicar, pues, procedo en las que me fundo, y a las que obedecen esta mi espontánea, libérrima e irrevocable resolución.

Habia trabajado—como el que mas—por la revolución, y como el que mas tuve parte en desamalgamaciones, persecuciones, vejaciones y sacrificios, sin que llegada la hora de las recompensas me alcanzase otra que la que buscaba, la de haber contribuido a salvar la dignidad del país, a enjugar las lágrimas del pueblo.

Creí—con tal acontecimiento—realizado el sueño dorado de toda mi vida, y que se inauguraba en España el reinado de la moralidad, de la justicia, de las economías, grito unánime de los hijos del trabajo, de la verdadera y bien entendida libertad; pero el tiempo ha venido a demostrarme—matando estas mis bellas ilusiones—que me equivoqué que la revolución se convirtió en un asqueroso motín; que aquello de «España con honra» fue una de tantas falsas y supercherías con que se alucina y fascina al cándido y sufrido pueblo; que todo fue una mentira, un ardor de la unión estomacal para vengar un desaire, de esa—mil veces maldita unión—pedrada de escándalo, internacional con guante blanco, cuyas ideas, cuyos propósitos, no son otros que los de envilecer y empobrecer al país; que los de explotar, arruinar y acabar con el país, cosa toda baladí, si por tal senda consigue alcanzar su personal medio y engrandecimiento.

No es extraño que yo me equivocase y que groseramente haya sido otra vez mas engañado el pueblo por esa mesnada de falsantes y especuladores políticos; lo ha sido también el hombre que mas conciencia y odiaba a la unión de los aventureros políticos; lo ha sido también uno de los mas fogosos adalides de la libertad y de la moralidad; lo ha sido también el ilustradísimo, el honrado y hoy desgraciado, desgraciado para siempre, si pronto no vuelva en sí, mi querido amigo Sagasta, quien ni al cielo irá con semejante partida, a la que la fatalidad, por un corto período, le ha ligado en su personal daño, en perjuicio de la libertad y de los liberales, en detrimento y desprestigio de la dinastía y de la monarquía; en descrédito y ruina de la patria.

Dejáranse correr las cosas como van. Desecháramos la idea de coalición. Formáramos un Gabinete unionista, y las coaliciones revolucionarias—a espensas de tanto oro y sangre adquiridas—desaparecerían, y volvería a enrojecerse nuestro suelo con la preciosa sangre de sus mas entusiastas hijos; y volvería el imperio del egoísmo; y se aumentaría—a espensas del partido progresista radical—las huestes anti monárquicas y anti dinásticas, cuya vida y engrandecimiento no reconocen otro origen que la participación del unionismo en el poder; que la prevención, asco y odio que inspira al país; y marcharíamos, con la velocidad del rayo, a la bancarrota, en cuyas puertas tocamos, y desde aquí, ¿quién sabe? a la pérdida quizá de nuestra nacionalidad.

Es una fatalidad para la patria la coalición; pero sería una iniquidad consentir o tolerar la situación actual en pos de la que no se vislumbra otra cosa que llanto, luto, miseria y desolación.

Con el presente la ruina es inevitable, forzosa, positiva, cierta; mientras que con la coalición, aun queda una ráfaga de luz, aun existe un destello de esperanza; y en caso tal, la sola duda en la elección constituiría un crimen.

La coalición, pues, electoral, porque a otro terreno yo no voy ni creo han de ir mis correligionarios, es una fatal necesidad; y si inmoralidad—que a tan buen fin no la encuentro—hubiese en ella, no es culpa a los progresistas radicales, culéase a los que, desentendidos y ciegos, le lanzan en este camino, que no es de buenos hijos reñir los peligros, tratándose de la vida y suerte de su patria.

Si inmoralidad hay en la coalición de oposición, culéase a los que dieron el ejemplo desde el poder, obedeciendo a los ruines propósitos de conservarla.

Indignado y ruborizado presencia el país el reparto de destinos y distritos, causa frecuente de disgustos y hasta de crisis entre sagastinos, fronterizos, alfonsinos y montpensieristas, quienes en virtud—no sé de que privilegio—estigmatizan y ecomulgan a los restantes partidos que, obedeciendo a la imperiosa ley de la propia conservación, no hacen otra cosa que buscar y utilizar armas iguales o parecidas para el combate.

El partido progresista, rey del pueblo por que tiene el cetro de la opinión, no apelara a este recurso sin las provocaciones que constantemente se le dirigen.

«Libres y legales serán las elecciones», se lo repite un día y otro por el Gobierno y por su asalariada prensa; y una vez que tienes mayoría en la opinión, lucha y vence.

Responderían los actos a las palabras, y conjurarían la tormenta de horrores que nos amaga y cuyo primer rayo ha de pulverizar a los que, necios o malvados, desfilan la cólera popular.

A las declaraciones del Gobierno y de la

ciones de la prensa que le adula, responde ya hasta el mas torpe labriego.—¿Por qué, pues, y para qué habéis cambiado, transformado y reformado el personal todo de la administración?

¿Por qué y para qué en los días de elecciones municipales dábais credenciales con el nombre en blanco para que a su gusto le cubriesen los satélites de Montpensier?

¿Por qué y para qué habéis removido todo el personal de estancieros, muchos, la mayor parte, con veinte y treinta años de ejercicio, fútil recompensa a sus infinitas heridas recibidas en los campos de batalla defendiendo la patria y la libertad?

¿Por qué y para qué, por mas que con fecha del 22 de Enero en la documentación, declarais hoy multitud de cesantes?

¿Por qué y para qué, ya por débitos antiguos, ya corrientes, mandáis a cada pueblo porción de comisionados?

¿Por qué y para qué expedís órdenes de suspensión en favor de algunos que alentan cincuenta mil reales, y prosiguen las actuaciones contra el que solo debe mil?

¿Por qué y para qué la falta de cumplimiento, después de un mes, a órdenes superiores de gran interés e importancia para algunos pueblos?

¿Por qué y para qué el aumento de juzgados y el de ingenieros, cuando ni los primeros eran necesarios, ni las carreteras tienen material alguno?

¿Por qué y para qué la escandalosa oposición de algunos gobernadores a los acuerdos de las diputaciones, y todo por que un progresista radical no forme parte de la comisión permanente?

¿Por qué y para qué rodeais al monarca de reaccionarios, de enemigos de la dinastía, de hombres viciados en el reinado de doña Isabel, y que solo inspiran al pueblo desconfianza y aversión?

Pero, ¿qué continuará en este interminable catálogo?

Es preciso ultimar esta ya larga carta, mas no sin hacer constar que mi aprecio a Sagasta, y mi cariño al Rey, que mi amor a la patria y mi idolatría a la libertad, caros objetos, todos en peligro, y que a todo trance debo y procuro salvar, el móvil principal y único son que me llevan a las filas de la bandera coalicionista nacional, para el solo hecho electoral.

Ni yo, ni los que como yo pensamos, que creo sea todo el partido progresista radical, nos ocuparemos para destruir nuestra tan gigantesca como costosa obra, siquiera porque descansan sobre la sangre preciosa y sobre los restos inanimados de nuestro ilustre caudillo, del mártir por la causa del pueblo y del derecho, que es la causa de Dios.

Nuestra actitud, nuestro esfuerzo, no es por el poder, del que siempre hemos vivido alejados, a cuyas delicias no estamos acostumbrados.

Nosotros defendemos de balde, y aun si es necesario, damos dinero encima, la Constitución y la dinastía que los unionistas aceptaron a la fuerza, como aceptaron al modesto y virtuoso Bapartero en 1854, como aceptaron la Constitución de 1856, mientras tuvieron al cuello el pie de su generoso vencedor; pero pactos que rasgaron con la punta de su puñal, como—aunque en vano—piensan rasgar el actual, apenas se les deje en libertad.

Nosotros quemaremos hasta el último cartucho, dentro de la legalidad, en defensa de tan queridos objetos; y cuando otra cosa no podamos—por mas que con el corazón partido de dolor, con la conciencia de haber cumplido con los buenos—echaremos el cerrojo a nuestras puertas y nos asomaremos a las ventanillas de nuestra casa para ver pasar al Rey a la proscripción y a las instituciones a su destierro.

Creo dejar completamente contestada la grata de V., fecha 1.º del que rige, y cumplo en añadir que le autorizo y le ruego para que la dé a la prensa.

En momentos como los actuales se debe la verdad a la patria, y por mi parte procuro cumplir con ella.

Es de V., sin otro particular apasionado amigo.—Toribio Valbuena.

Vicilla y Marzo 5 de 1872.

La comisión nombrada por la Tertulia progresista radical para felicitar a los periódicos de nuestra comunión y ofrecerles su decidido apoyo, nos sorprendió agradablemente ayer, al cumplir con su para nosotros honroso cometido.

Constituían la comisión los Sres. Primo de Rivera, Palazó y Espinosa, Ramírez de Arrellano, Alcariz, Fuenmayor y Gardía y Cienfuegos.

Desempeñada su misión, estos dos últimos señores agregaron la oferta personal de encargarse de nuestras defensas gratuitamente en cuantos procesos se nos formen.

Reciba la Tertulia la expresión de nuestro agradecimiento; interin van a ser presentados personalmente, y entienda que nosotros, sin tan agradable estímulo, y con él mas decididamente, cumpliremos con nuestro deber, demostrando al Gobierno que no pueden reducirse al silencio los que sobre su fe y su nunca desmentida decisión cuentan con el apoyo de un partido tan viril como el que, en compañía de nuestros apreciables colegas, tenemos la honra de representar en el estadio de la prensa.

Uno de los periódicos ministeriales comienza ayer un suelto consagrado a incensar a los amigos reunidos la noche anterior en el teatro de los Bufos.

«Mientras el verdadero pueblo liberal y sensato de Madrid seudía ayer en masa, al teatro del Circo, etc.»

¿Con qué en masa? Pues conste que no pasaron de 2.000 las personas que en aquella reunión se contaron, en su mayoría empleados, las cuales, si forman el verdadero pueblo liberal y sensato de Madrid, preciso es convenir en que la capital de España se halla compuesta en su inmensa mayoría de un pueblo falso, que ni es liberal ni sensato.

¿Que le pareciera al pueblo del Dos de Mayo de la galantería del periódico ministerial?

Un colega de la tarde hace notar a sus lectores la fuerza de la coalición nacional y la impotencia del Gobierno para luchar contra ella.

Los carlistas cuentan, dice el colega, con toda la fuerza de la tradición; los alfonsinos con el apoyo de las clases privilegiadas que constituyen el verdadero y fútil partido conservador; los progresistas demócratas radicales con la clase media, con el comercio, la industria y las artes que en ellos vé hoy la mejor garantía

de sus intereses; y los republicanos con la inmensa falange de las masas populares, desdeñadas y burladas hasta el día en sus nobles aspiraciones, y cuyo porvenir está ligado a la suerte de la idea democrática.

En cambio, pregunta el colega, con cuántas fracciones heterogéneas que constituyen la situación. Con los reaccionarios de siempre, con los transfugas y con los mercederos políticos.

Ya no puede caer duda con respecto al pensamiento que inspiró el hecho de adofindar el anatema que contra la raza de los Borbones trazó la revolución, y que ningún Gobierno se había atrevido a premiar.

Ayer ha aparecido borrada, no solo la adición que al anatema aquel impreso en los muros del ministerio de Hacienda, puso el día anterior una mano alere y traidora, sino el anatema mismo que repetimos habia sido respetado hasta ahora por todos los Gobiernos.

Resultado, pues, de todo lo ocurrido, que el objeto de la adición indigna que tan mal efecto produjo anteayer en el vecindario de la corte, no pudo ser otro que buscar un pretexto para borrar el anatema de la revolución contra la raza de los Borbones allí trazado; después de lo cual, ya no cabe poner en duda que dentro de la situación hay quien sirva los intereses de la restauración, valiéndose para ello de medios indignos.

¿Quién ha dicho a El Debate que nosotros hemos combatido la existencia de la escuadra del Mediterráneo?

Dos ó tres días hace que nos hemos ocupado de ella, y por el contrario, sosteníamos su necesidad, y lo que combatíamos era la inacción a que contra el paracer y deseos de su general y tripulantes, se la condena en el puerto de Barcelona, sin otro objeto que el de obligar a los electores que hay en ella a dar sus votos al candidato ministerial, lo cual nos parecía tanto mas grave cuanto que se atribuye al señor Malcampo el pensamiento de desarmarla.

El Debate, que tiene la obligación de defender al Gobierno, no tiene en el presente caso otro modo de hacerlo que suponerse optimistas diametralmente opuestas a las que hemos emitido, lo cual no queremos calificar ahora, y no calificamos tampoco el hecho de asegurar, como asegura, que la escuadra sale a cruzar casi diariamente, por que esto, no solo no es cierto, sino que es un desatino que revela que El Debate no sabe lo que se dice.

Es positivo que el Sr. Beranger, mientras fué ministro, tuvo la escuadra armada, y creemos que la armaria de nuevo si, volviendo a ser ministro, la hallase desarmada por el Sr. Malcampo; pero sería para tenerla como la tuvo en constante movimiento, no para que se estuviese ocho meses en puerto esperando las elecciones, é invirtiendo inútilmente, con gran dolor de los oficiales de ella, caudales considerables que el Estado destina a la instrucción de nuestros jóvenes marinos, y no a pagar electores.

Por lo demás, aguardamos los pormenores que ofrezca sobre la baja de 400 hombres de una convocatoria, porque en este terreno aceptaremos con mucho gusto la provocación de El Debate.

Entre tanto, conste que el colega cree conveniente la existencia de la escuadra, y que no ha negado, sin embargo, que el Sr. Malcampo trate de desarmarla.

Es cierto lo que El Eco del Progreso dice respecto de la milicia ciudadana; mas cierto, y con mas alcance quizá del que el colega le supone; pero no es El Eco, periódico que cuenta entre las filas de esos beneméritos ciudadanos con muy escasas simpatías, quien tiene autoridad para hacer declaraciones de ningún género en nombre de los milicianos.

Dice El Eco del Progreso que cierto documento publicado por el estus dias, desvanecía los injustos agravios que el partido radical supone haber recibido.

Ya está El Eco en el segundo grado de resquebrajamiento; ya falta a la verdad a sabiendas. ¿Se dijo en ese documento que se había dado el poder a Sagasta para que formase el partido conservador con los elementos que le habían ayudado en la Cámara? Si.

¿Se ha formado ese partido con todos aquellos elementos? No.

¿Continúa, sin embargo, Sagasta en el poder? Si. Pues entonces, todas las alharacas de El Eco no pueden torcer la verdad que conoce todo el mundo.

Según dice El Diario Español, ha sido el señor gobernador civil quien ha dispuesto ayer borrar el letrero Cayó para siempre la masa espúrea de los Borbones; justo castigo de su perversidad, que la revolución de Setiembre había trazado en los muros del ministerio de Hacienda. No creíamos que el Sr. Albará se había atrevido a tanto: de todos modos, el anatema sobre los Borbones está en el sentimiento del pueblo español.

Los amigos del general Serrano (qué amigos tienes Benito! aseguran ayer que este importante hombre público cree que no hay ya mas remedio que apelar a una situación de fuerza, que es necesario que se represente en él, como jefe militar del partido conservador. Anadián que el duque de la Torre tiene ya las botas listas para montar a caballo, y la mano de hierro dispuesta para empuñar las riendas del Estado, que será en esta campaña un caballero.

Después de estas noticias, ya no cabe dudar que el Sr. Sagasta tiene los días de su poder contados, y que de un momento a otro hará Serrano con él, lo que él hizo con Malcampo.

Y habermos resollado para esto! dirá el presidente del Consejo de ministros; ¿pues para qué otra cosa que para ser puente del duque de la Torre se resollaron en 43 y en 56 varios políticos de la talla del Sr. Sagasta?

Pues ahora salimos con que todavía no se ha recibido en el ministerio de Ultramar el informe pedido a la autoridad superior de la isla de Cuba, con motivo de las gestiones de indulto hechas en favor de los estudiantes de la Habana.

Así lo dice La Correspondencia, tratando de disculpar la falta de iniciativa que en este negocio se le censura al Sr. Tapete y se le censura hoy al Sr. Martín Herrera. La verdad es, que no se atreve el Gobierno a disgustar a los voluntarios de la Habana, quitando a esos estudiantes las cadenas que llevan injustamente.

Creemos cierta la noticia que ayer circulaba, autorizada por personas serias, de que la reina doña María Victoria tiene resuelto regresar a Italia antes del 15 de este mes, acompañada de sus hijos, a cuya salud conviene tomar algunos baños en uno de los puertos de aquel reino.

Nos consta que al regresar anteayer para Guadalajara el gobernador civil de dicha provincia, iba acompañado del oficial primero del ministerio de Fomento Sr. Abeleira, candidato ministerial por Sigüenza.

Como comprenderán nuestros lectores, esto demuestra claramente que el Gobierno se lava las manos en asuntos electorales, pues el presentarse el candidato ministerial en la provincia acompañados del gobernador civil de la misma, ha sido una casualidad.

No parece propia de la gravedad de que se jacta la sesuda Epoca, la ligereza con que asegura, que trate por nadie de imponerse en el distrito del Hospicio de esta capital la candidatura del Sr. Beranger.

Este amigo nuestro no ha creído nunca compatible con su decoro andar a caza de sufragios. Sus correligionarios del Ferrol, que no han olvidado la parte que tomó allí en el movimiento de Setiembre, que reconocen los beneficios que a su administración debe, no sus personales amigos, a quienes nada ha dado infringiendo las leyes de la justicia, sino aquella localidad tan injustamente desdenada hasta entonces; que ven su inalterable consecuencia política, y la posición respetable que ha conseguido adquirir en su partido, solicitaron su autorización para presentar su candidatura; y estas mismas razones habrán tenido los electores del Hospicio para pedir espontáneamente igual autorización, que, como es natural, han sido aceptadas una y otra con profundo reconocimiento por el Sr. Beranger.

Harto debe saber La Epoca que los candidatos de oposición no se imponen, porque ni pueden satisfacer pagas atrasadas con perjuicio de tercero, ni hacer ofrecimientos y amenazas, ni remover la mitad del personal de un departamento para inspirar terror, ni hacer, en fin, esas mil cosas por las cuales se consigue dominar la independencia de los electores, independencia que no puede de buena fe negarse a los del Hospicio, desde el instante en que tan energicamente han retirado el apoyo que en otras elecciones prestaron al actual presidente del Consejo de ministros.

Serrano es a Padilla, lo que Abascal a Plutarco, lo que Lopez Pina a Aristóteles, lo que Henao y Muñoz a Pitágoras, lo que Malcampo a Mirabeau, lo que Arroyo a Séneca, lo que Ortiz de Pineda a Cicerón.

Si el duque de la Torre conociera a los hombres célebres citados, que de seguro no sabe quienes fueron, comprendería toda la verdad que encierra la observación que dejamos consignada.

El número total de personas que fueron recibidas en los hospitales de Londres, heridas ó contusas por efecto de la siglificación de gentes en la fiesta religiosa que tuvo lugar por el restablecimiento del príncipe heredero, fueron 227, de las cuales habían ya muerto 30.

Los hospitales en que ingresaron, fueron los siguientes:

San Bartolomé, 50; Charing-Cross, 35; Meddlesay, 82; St. Jervés, 30; King's college, 30; Royal Free, 16; Guy, 13; St. Thomas, 14; University college, 4; Westminster, 3.

Cuando en nuestras expansiones populares resultan dos ó tres desgracias como esas, nos complacemos en llamarnos bárbaros, y consideramos que no somos mercederos de gozar ni un momento de la libertad. Véase por ese ejemplo lo que cuesta a la culta Inglaterra el derecho de alegrarse por la salud de su príncipe.

Creemos que han informado mal a El Debate los que le han dicho (si es que el colega no es el inventor de la noticia) que el Sr. Beranger trató de pedir en las Cortes el expediente de las camufleras del Sr. Malcampo.

Suponemos a aquel bastante enterado del asunto; para que necesite reclamar semejante expediente que nada nuevo puede decirle, máxime cuanto que, cualquiera que sea su opinión en este asunto, para nosotros desconocida, no le consentiría su espíritu de compañerismo apretar el dogal que oprime la garganta del señor ministro de Marina.

El Debate no quiere que se haga luz en el asunto. No lo crea necesario, aun cuando algunos periódicos hayan denunciado hechos gravísimos, y la razón que alega para ello, es que esos periódicos no entienden de marina.

Para entender lo que ha dicho El Tiempo, atacado al Sr. Malcampo, y lo que sin saber lo que se decían han añadido otros periódicos por defenderle, no se necesita ser marino; basta tener sentido común; máxime en cuanto se refiere a las faltas gravísimas, notabilísimas, cometidas contra los preceptos legales porque se rigen los contratos de los servicios públicos.

Para las Cortes aplaza El Debate las explicaciones que ha de dar el Sr. Malcampo. Bien hecho; así no tendrá necesidad de dadas, porque....

En un año de plazo que tenemos....

Anoche publican los periódicos carlistas el manifiesto de este partido, escrito, según se dice, por el Sr. Tamayo, y lo que firman los Sres. Nocedal, Vildósola, Tamayo y Fernández de la Hoz. En nuestro próximo número reproduciremos este documento.

La prensa anti-revolucionaria aplaude anoche y agradece la disposición, haya partido de donde quiera, de borrar el letrero que desde el 29 de Setiembre de 1868 se hallaba trazado en la fachada del ministerio de Hacienda. Reciba esta satisfacción el Sr. Albará.

Ha sido objeto de comentarios el que se haya eliminado del comité de elecciones de los ministeriales al director de La Política cuando han sido nombrados todos los directores de la prensa que defiende la política del Gobierno. Es decir, que el periódico del Sr. Mantilla no se considera de la situación.

El comité electoral de las oposiciones se reunió ayer, quedando acordadas las candidaturas de las provincias por orden alfabético hasta

la de Búrgos inclusive según nuestras noticias. El Sr. Nocedal ofreció en el seno del comité que su partido acudiría a las urnas como un solo hombre.

Ayer tarde hubo Consejo de ministros bajo la presidencia del Rey; no se trató nada importante por no haber asunto pendiente, y después de terminado se reunieron los ministros, según costumbre, en el ministerio de Estado.

Se ha recibido ayer en Madrid un telegrama anunciando que en Mahón continuaba el temporal, por lo cual no había podido salir del puerto ni un buque.

El periódico fronterizo El Debate que, según se dice, está dirigido y redactado por personas ilustradas, da cuenta anteayer de haber recibido ya dictamen del Consejo de Estado en pleno sobre el importantísimo asunto de la declaración de puerto franco del de la capital de la isla de Puerto-Rico.

Y dice el colega:

«Como era de esperar de la ilustración de tan elevado cuerpo, se ha declarado improcedente el proyecto mencionado, debiendo limitarse el Gobierno, y esto sin perjuicio con la aprobación de las Cortes, a imitar un expediente a fin de establecer puertos de depósito en la pequeña Antilla.

Esperamos ahora del patriotismo, inteligencia y celo que el Sr. Martín Herrera ha demostrado en cuantos asuntos referentes a las provincias de Ultramar ha intervenido hasta el presente, que se apresurará a enviar a los leales de Puerto-Rico la seguridad de que por su parte continúa y aprueba el acertado y honrosísimo dictamen del Consejo de Estado, que les libra de la gravísima amenaza que hacia pesar sobre su cabeza el proyecto declarado improcedente.

May bien que El Debate, si es contrario a la franquicia del puerto de la capital de Puerto-Rico por razones que no hay para que examinar, se felicite del dictamen del Consejo de Estado en pleno; pero que felicite al comercio, a la industria, al vecindario, en fin, de aquella capital por dicho dictamen, suponiendo que libran a Puerto-Rico de una gravísima amenaza, de la amenaza de ser puerto franco, esto nos parece un terrible sarcasmo, una burla sangrienta, por no decir que es una vaciedad, una gran sandez que revela la ignorancia de El Debate en cuestiones de cierta índole.

Solo El Debate ignora que el sueño dorado de Puerto-Rico es verse puerto franco, y que la realización de este sueño haría de aquel puerto a la vuelta de brevísimos años, la población mas importante de las Antillas en el comercio de las Américas españolas é inglesas entre sí, y de entranzas con la Europa marítima.

Dá cuenta El Popular de las amenazas que se le han dirigido, en los términos siguientes:

«Hemos recibido hoy, dentro de un sobre, y cortado no sabemos de qué periódico, el siguiente suelto:

«Un periódico publicó anoche la historia de las minas de Guacacabilla, y en su consecuencia no falta quien trata de aducir con la del Banco de Valladolid.

«No nos parece mala idea.

«Aunque a este suelto, recibimos también, dentro del mismo sobre, un papelito con la siguiente advertencia de letra manuscrita y al parecer distraída: «El Gobierno ha sido informado por el Sr. Beranger que el Sr. Malcampo trata de pedir en las Cortes el expediente de las camufleras del Sr. Malcampo.

«Parece que el autor de la amenaza debiera antes de publicar la historia del Banco de Valladolid, demostrar que no es cierto todo lo que de Guacacabilla se dice por esos mundos, y después historiar en tono mayor todo cuanto supiere; porque no se contesta una acusación lanzando el mas cretí que ponen a la orden del día todos cuantos tienen por qué callar.

«A bien que nosotros, no nos mordemos la lengua, y solo esperamos para hablar que se nos aguijone un poco, ó que llegue el momento oportuno.

«El Gobierno ha dado tan señaladas muestras de estar dispuesto a cometer todo género de arbitrariedades, que le sucede lo que a ciertas mujeres; no hay quidam que no le atreva.

«Según se nos asegura, en Paredes de Nava, pueblo de la provincia de Palencia, se han reunido unos cuantos unionistas, y han acordado manifestar al gobernador que, si anula las actas de las últimas elecciones municipales de aquel pueblo, a pesar de que, según la ley y según la doctrina sentada por el Consejo de Estado, es ejecutorio el fallo unánime que las aprobó, ó si, de cualquier otra manera, destituye al ayuntamiento liberal, puede contar con sus votos; pero si no lo hace, puede renunciar a ellos.

«Como cunde el mal ejemplo cuando se da desde arriba.

«No sabemos para quien hay mas mengua en este escándalo; si para quienes se atreven a proponer tal tropa, ó para el Gobierno a quien se considera capaz de oír con calma tan humillantes é indignas condiciones.

«Las aceptarán...? Se sentirán, no por conveniencia, sino por pudor.

Figúrense ustedes que existe una provincia ó bajalato llamado Murcia.

Imaginen ustedes que, enclavada en ese bajalato, hay una población importante cuyo nombre es Jumilla.

No necesitan ustedes imaginárselo, créanlo, porque así es la verdad, que en el citado pueblo del susodicho bajalato, nuestros amigos municipales por 500 votos, y por 600 las elecciones mismas.

Figúrense ustedes, (y esto, a pesar de vivir en España y de ser ministro de la Gobernación Sagasta, si que es preciso figurárselo) que la comisión provincial falta a la ley, anula las elecciones, y ordena se comience de nuevo el anulado acto.

Imagínense ustedes que, llegado el trance fiero, cae en Jumilla, como llovido del cielo, un delegado del bajá acompañado de media compañía de guardias civiles.

Figúrense ustedes que se adicionan las listas electorales; que se equivocan los nombres de nuestros amigos; que por no equivocarlos todos se eliminan los restantes; que invaden la población gentes desconocidas; que el alcalde de Yecla, capitaneando los presos, se presenta en el colegio electoral; que se concede derecho electoral a los que no tienen la edad que marca la ley, y que el delegado del bajá presencia estos escándalos con la impasibilidad de un convidado de piedra.

Imaginen ustedes que nuestros amigos se retraen, acuden a los tribunales y dejan a los hombres de orden apoderarse desordenadamente, brutalmente de las urnas, de los votos, y del Ayuntamiento.

Después de haberse figurado e imaginado todo esto, si resultare ser verdad, ¿qué harían nuestros amigos?

¿Qué actitud adoptarían para lanzar el poder a los que tan arbitrariamente prostituyesen el acto más digno que puede ejercer un pueblo libre?

No hay que pensar mucho para contestar. Ustedes se coaligarán aunque fuese con el moro Maña, a título de librarse de una vez de la ignominia que quisieran echar sobre ustedes los odiosos hombres del poder.

Pues eso harán nuestros amigos de Jumilla, y basta ya de figuraciones.

Dinero a toda costa; hé aquí lo que busca el Gobierno dentro y fuera de España, valiéndose, para conseguirlo, de cuantos medios están a su alcance, sean los que fueren, rebajen mucho o poco el crédito y la honra de la Hacienda y de la nación.

Según vemos en *El Pensamiento Español*, ya son diez los agentes que el Gobierno tiene en París en busca de dinero, siendo el último enviado el Sr. Muñoz, intendente de la Casa de Moneda, que, no contento con hacer moneda en la capital de España, en donde tanta falsa moneda, corre en busca de ella por la capital de Francia, rivalizando en diligencia con los otros colegas que le precedieron en gestión.

Bueno dejarán el crédito del país, los buscadores de dinero que el Gobierno sostiene en París.

Hemos ya dicho a nuestros lectores, que en la reunión de anteañoche, en la cual el general Serrano manifestó que hacia siempre lo contrario de lo que pensaba, sin duda para disculpar con los liberales su participación en la muerte de Torrijos, y disculpar al mismo tiempo con los restauradores su presencia en la batalla de Alcolea, ofreció solemnemente combatir como Padilla en cuanto de combatir llegase el caso; hé aquí lo que se le ocurre a *El Pueblo* fijando su consideración en las declaraciones del duque de la Torre:

«Tiempo futuro y parodia pretérita. El futuro presidente del Gobierno y los futuros presidentes de las futuras Cámaras, son los tres conumeros del porvenir.

El general Serrano se ha adjudicado ya el nombre de Padilla.

D. Juan Topete será Juan Bravo.

D. Francisco Santa Cruz hará de Francisco Maldonado.

«Bañan un Carlos V, un Aduela, una batalla, y un patibulo.

Después, andando el tiempo, aparecerá un Ortego que haga lo que hizo Gisbert con aquel glorioso recuerdo.

De la declaración del general Serrano, del símil que hizo entre su personalidad y la de Padilla, una sola cosa se nos ocurre; que el duque de la Torre no sabe una palabra de historia.

El Correo de Andalucía da ya la noticia de los candidatos que piensan presentarse a la lucha electoral por la provincia de Málaga. Aunque no los creemos completos, los trasladamos a continuación para que nuestros lectores vayan formándose idea de la agitación que se nota ya fuera de Madrid.

Según el colega, por el primer distrito de la capital se presenta D. Jorge Loring, apoyado por el Gobierno; D. Bernabé Dávila Bertolotti, por el partido progresista democrático.

Segundo distrito.—D. Severiano Arias, apoyado por el Gobierno; y aunque todavía no se designe, creése que no faltará candidato de oposición.

Tercer distrito.—D. Eugenio Torreblanca, apoyado por el Gobierno; D. Eduardo Palanca, por el partido republicano.

Por Antequera se presenta D. Francisco Romero Robledo, ministerial; por Ronda, D. Juan Loaisa, republicano; y D. Antonio de los Ríos y Rosas, del Gobierno; por Coin, D. José López Domínguez, ministerial; por Campillos, don Mariano Vela, radical; por Vélez, D. Luis Rute, resellado; por Archidona, D. José Lafuente Casamayor, ministerial; y otro candidato carlista.

«Allá veremos!

Al recorrer la prensa de provincias, vemos con satisfacción que no solamente entre la de Madrid encuentra eco el hecho de la coalición nacional. Innumerables son los periódicos que la aplauden y apoyan, contando entre los que hemos podido ver *El Amigo del Pueblo*, de Málaga; *La Crónica Meridional*, de Almería; *El Progreso*, de Granada; *El Anunciador*, de Jaén; *El Progreso*, de Córdoba; *La Legitimidad*, de Sevilla; *La Federación Latina*, de Huelva; *El Radical*, de Valencia; *La Razón*, de Valladolid; *El Debate*, de Albacete; *El Eco*, de Asturias; *La Tertulia*, de Alicante; *El Eco*, de Cartagena; *El Partido Diario*, de Alcoy; *La Lucha*, y *El Radical*, de Girona; *El Eco*, de Extremadura y otra porción que haría esta lista interminable.

NOTICIAS GENERALES.

Viene disfrutando de próroga a la licencia que viene disfrutando el teniente coronel de infantería don Antonio Lazo de la Vega.

Ha empezado a usarse como prueba, el nuevo casco que el general Milans propone se adopte para los cuerpos de caballería.

Se han concedido recompensas a los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en las operaciones militares realizadas en el departamento oriental de Cuba en el primer semestre de 1871.

Se ha concedido el retiro para Puerto-Rico al comandante de milicias disciplinadas D. Antonio de la Huerta.

El director de administración militar ha sido autorizado para adquirir en pública subasta 200 pipas de roble para envasar agua con destino a los presidios menores de Cuba.

El general Elio tomó ayer posesión del distrito militar de Granada.

EXTRANJERO.

Despachos telegráficos.

Leipzig 7.—Los socialistas Bebel y Liebrecht deben comparecer el 11 del corriente ante el jurado, acusados del delito de alta traición.

París 7.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español, a 50.50.

El 3 por 100 idem, a 50.75.

El exterior español, a 50.55.

El exterior idem, a 51.30.

Londres 7.—A primera hora se hacía el exterior español a 51.50.

El portugués no se ha cotizado.

París 7.—Créese que se modificará el ministerio de-

pues de la discusión del proyecto del Sr. Lefranc, sobre la reorganización de la imprenta.

En la Asamblea nacional varios oradores han combatido la Internacional, sosteniendo que la indiferencia con que la consideran muchos, es peligrosa para toda sociedad.

Amberes 7.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 50.75.

El portugués, a 50.12.

Amsterdam 7.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español, a 51.55.

El portugués, a 40.

París 8 (recibido con retraso).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 56.45.

El 3 por 100 idem, a 58.92.

El exterior español, a 50.916.

El exterior idem, a 51.516.

Londres 8.—A primera hora se hacía:

El exterior español, a 51.112.

El 3 por 100 portugués, a 40.518.

Versalles 8.—El Sr. Thiers ha combatido hoy en el seno de la comisión de la Asamblea nacional las enmiendas al proyecto sobre la imprenta del Sr. Lefranc.

Parece difícil una avenencia con la comisión.

Créese que la votación de la Cámara será favorable al gobierno.

Ayer fueron entregados a los prusianos en Strasburgo 350 millones de francos, parte de la indemnización de guerra que debe Francia.

Amberes 8.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 50.30.

El portugués, a 39.12.

Amsterdam 8.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 51.518.

El portugués, a 59.1316.

París 8 (noche).—A consecuencia de las comunicaciones cambiadas entre España y Francia, se ha acordado que la ley francesa que establece una sobre-tasa a los buques con bandera extranjera no es aplicable a los españoles.

En vista de esto, los buques de ambas naciones serán admitidos en los puertos de los dos países, incluso los de las Baleares sin el gravamen de la sobre-tasa.—*Fabra*.

NUEVA CREACION

DE LOS BATALLONES PROVINCIALES.

III.

Tratada en los artículos anteriores la creación de los 80 batallones de provinciales bajo el punto de vista legal, y demostrado que el Gobierno no ha podido decretarla sin el concurso de las Cortes, vamos a considerarla bajo el punto de vista económico.

Con repetir lo que ya hemos dicho, que el aumento que se lleva al capítulo 7.º del presupuesto, que comprende el coste del ejército permanente y sus cuadros de reserva, se hace perpetuo mientras la organización decretada subsista; que las bajas que han de ocurrir en tan considerable número de jefes y oficiales, han de cubrirse en parte por el ascenso; que la carga que al Estado impone el capítulo 37 (clases de reemplazo) del cual se ha hecho la transferencia, estaba llamada a desaparecer por su carácter transitorio, y que la economía de 253,072 pesetas que en la exposición a S. M. se supone van a obtenerse, se obtiene realmente por la baja natural y cierta que cada año experimenta este capítulo a medida que se amortiza el excedente de oficiales, habremos probado que los cálculos del Sr. Rey son erróneos y de resultados anti-económicos.

Si se considera que desde 1869 el número de jefes y oficiales de reemplazo ha disminuido en mas de la mitad, por las medidas adoptadas para su amortización, podemos asegurar que en dos o tres años mas habría quedado casi completamente extinguido, y producido en el presupuesto la economía del importe a que asciende el referido capítulo 37.

Como prueba de esto, añadiremos que a principios de 1870 el número de jefes y oficiales de reemplazo en la infantería se elevaba a la cifra de 3,634, mientras que en Febrero último, según demostramos en el presupuesto que acompaña a este artículo, el sobrante de oficiales no se eleva a mas de 1,863, a pesar de haberse aumentado con 190 alféreces que pesaron a dicha situación, procedentes de los supernumerarios que tenían los cuerpos y de las comisiones de reserva. Y hay además otra razón para confiar en la disminución rápida del reemplazo, y es que han empezado a cumplir ya los dos años de último empleo muchos jefes y oficiales que habiéndolo obtenido por la revolución, o después de ella, solo esperaban el cumplimiento de este plazo para solicitar el retiro.

Se había adelantado, tanto en este camino, que la clase de tenientes estaba ya reducida a su número reglamentario y se acercaba igual feliz resultado para la de alféreces, que desde luego disfrutaba del beneficio del ascenso en el total de las vacantes que dejaban los tenientes, venía que redundaba también en favor de la clase de sargentos primeros, llamada a participar en breve de ella, obteniendo el ascenso en doble proporción por la extinción completa del excedente en los subalternos. Verdad es que al ascender, según el decreto del Sr. Rey, 250 alféreces para colocarse en las filas de los nuevos batallones con todos los inconvenientes que ya espondremos, la cifra de reemplazo desaparecerá mas pronto, pero será a costa del presupuesto y sin ventaja para la misma clase por quien el Sr. Rey aparenta interesarse.

El señor ministro parece ignorar que entre los alféreces de reemplazo hay 204 que están voluntariamente, y a los cuales, colocándolos en sus llamantes batallones, les regala a costa del Estado hasta los cuatro quintos de su sueldo entero, sin variarles la posición pasiva en que se encuentran. Lo mismo decimos de los capitanes, entre los cuales hay de reemplazo por conveniencia propia 528, a quienes el Sr. Rey colocará aumentándoles el sueldo que disfrutaban hasta los cuatro quintos.

De todo esto resulta, que para favorecer clases que estaban voluntariamente en la posición que ocupaban disfrutando el 50 por 100 de sus sueldos, el Gobierno les señala el 80 sin prestar servicio alguno al Estado y hace permanente una carga que estaba destinada a desaparecer en dos o tres años con ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

De este aumento de jefes y oficiales que el Sr. Rey hace en el ejército, sin necesidad, resultará para el Estado una otra carga mas en el presupuesto de clases pasivas por los derechos que han de corresponderles en concepto de retiros, viudedades y orfandades; y si un día, como es de esperar, una nueva reforma se impone por los poderes públicos con el criterio de reducir los gastos de la fuerza permanente, la obra del Sr. Rey para extinguir el reemplazo será nula, y no habrá conseguido otra cosa que prolongar para el ejército y para el país los males y perjuicios que el reemplazo les impone. ¿Cuánto mas previsora y mas prudente era, para venir a propiciar a las Cortes una nueva y definitiva organización del ejército, esperar a que el reemplazo se hubiese disminuido o extinguido, como en el camino de serlo estaba? ¿Cuán gran ventaja para el país, para el ejército y para la misma clase de subalternos, cuyos ascensos, reducidos su número, serían mas rápidos.

en 1857 y 59 para la cifra mínima de 42.000 hombres. Y como estos vestuarios y estos equipos necesitan guardarse y custodiarse, el Sr. Rey necesitará también destinar alguna fuerza a este servicio, que no podrá bajar de seis u ocho hombres por batallón. Y necesitará además adquirir en propiedad o arriendo los edificios necesarios para almacenar que al mismo tiempo servirán de cuartel para la tropa, y el presupuesto de cada batallón subirá como la espuma que no se tienen batallones con solo decretarlo, ni se reduce todo a los sueldos de jefes y oficiales.

¿Pues y qué diremos del armamento?

Si las anteriores necesidades no han sido previstas por el Sr. Rey, dudamos mucho que haya pensado siquiera en el estado en que encuentran nuestros parques, dando se carece de todo armamento para dotar estos 80 batallones.

Si el general Rey ha creído que se tienen batallones con solo organizar cuadros de oficiales, y que no son necesarios para ellos ni armas, ni vestuarios, ni equipos, lo abandonamos al juicio de los hombres competentes que estudiando hoy, con el interés que se merecen las organizaciones de los ejércitos en Europa, discuten en los ateneos y conferencias, publican sus ideas en cien folletos tan meditados como útiles, y tratan, en fin, de resolver con el mejor acierto las múltiples cuestiones que entraña la organización de la fuerza pública.

ESTADO comparativo del coste de la anterior organización de la infantería, y de la decretada en 28 de Febrero último.

COSTE DE LA ORGANIZACION ANTERIOR.

PESETAS. CTS.

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

MADRID.—Por un n.º, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal y los de iodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrofulas y raquitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, úlceras, por eructos que sean; bultos, concreciones, cáries de los huesos, granos, herpes, bocio ó broncocele, infartos lateos de las reñen-paridas, afecciones de la piel, herpetismo, sífilis constitucional, supresión del monstruo, flujo blanco de las mujeres, gota aguda ó crónica; reumatismos, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmodica, tisis (en las bronquias, concomitantes y resacas) y reumatismo de las fuerzas y el apetito) laringitis, bronquitis, catarrlos de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y os convenceréis de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodoado, de un sabor gravisimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivale al doble de otros.

Pildoras de igual composicion que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de la misma, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras afeccionadas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármen 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaño 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Grados de Catedral; Bilbao, Aseno 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Rios; Palencia, Saldaña y Fuentes 6 hijos; Valladolid, Huerta y Dr. Reguer; Rosco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.

GRAN ALMACEN DE MUSICA, PIANOS, ORGANOS Y OTROS INSTRUMENTOS DE M. MARTIN SALAZAR.

ESPARTEROS, 3, MADRID.

Obras recientemente publicadas: Nuevo método de solfeo, compuesto por los Sres. Moré y Gil, profesores de la Escuela Nacional de música, adoptado como obra de texto para la enseñanza en la misma. Dichos señores han conseguido formar una obra completa en este género, y de grande utilidad para los que deseen dedicarse con aprovechamiento al arte musical.

Consta esta obra de 200 grandes páginas, y se halla de venta exclusivamente en esta casa al precio de 80 rs. en rústica, 85 encartonada y 90 á la holandesa.

Coleccion de seis lindas abaneras, música con letra de varios autores:

Núm. 1. La Cubanita, 8rs.—Núm. 2. Quiero y no quiero, 6.—Núm. 3. Mi primer sueno, 8.—Núm. 4. A los trece años, 4.—Núm. 5. Mi perito, 6.—Núm. 6. Así es, 12. La célebre Mandolina, romanza para canto y piano, de Paladilhe, 16 rs.—La Madrilé, preciosa canción española para piano y canto, 10.—La Maravilla, idem, idem, 10.

Pianos de las acreditadas fábricas de Erard (Londres) Erard, Pleyel, Blondel, Debain Remy (Paris), Mangel, Frères (Nancy), Bernareggi (Barcelona), etc.

Organos expresivos, armoniflautas, acordeones, instrumentos de madera y de metal, violines, etc., y accesorios de toda clase de instrumentos. (18)

Elisir anticarral y pildoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destilatoria de narices, boca y pecho, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, catarrlos, bronquitis, gripe, tos ferina ó nerviosa, roquera, tisis incipiente, etc.—Alivia mucho en la tisis confirmada, contrarestando sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elisir, frasco de doce onzas, con su instrucción, 20 rs., y de seis 10 rs.—Pildoras, caja de setenta y dos, 20 rs., y de treinta y seis, 10 rs.—Tienen igual virtud las pildoras que el elisir.—No hay medicamento, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

MANUAL DE ALBAÑILERIA

ó OBSERVACIONES SOBRE LA PRÁCTICA DE EDIFICAR por el arquitecto

DON MANUEL FORNÉS Y EUREA.

Obra de gran utilidad, tanto para los albañiles y maestros de obras, cuanto para los propietarios, tercera edición aumentada con las ordenanzas de Madrid é ilustrado con 18 láminas.

Se halla de venta en la librería de los Sres. Viuda é hijos de Escribano Calle del Príncipe, núm. 25, Madrid. Su precio 10 rs. en toda España, franco de porte. (32)

BIBLIOTHECA POPULAR, (21)

Itura instructiva en el alcance de todas las clases y de todas las inteligencias.

OBRA JA PUBLICADAS.—Naciones generales.—Deveres é derechos del ciudadano.—Economía social.—Vocabulario de verdades.—Higiene.—Medicina domestica.—Gramática portuguesa.—Geografía y agricultura.—Contos do Tio Pedro, ou uma viagem ás cinco partes do mundo.—Diccionario da lingua portuguesa: 1.ª e 2.ª volumes.—No escriptorio da Empresa, rua do Thezouro Velho, 7.—Lisboa.

POESIAS

DON EUSEBIO ASQUERINO.

Un tomo, 20 reales. Se vende en las librerías de Cuesta, Gaspar y Roig, Escribano, Guirra, Bailly-Balliere, Leo cado Lopez.

¿QUERIS APRENDER A ESCRIBIR LOS CARACTERES DE LETRA ESPAÑOLA, INGLESA, REDONILLA, GÓTICA, ROMANA, EGIPCIA, TAQUIGRAFIA, LENGUA UNIVERSAL Y PARA HABLAR CON LOS DEDOS? Comprad el pequeño tratado teórico práctico de caligrafía de adorno, que se vende á 6 rs. en Madrid en las librerías de Roig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y Herandano, quienes le mandan franco por 13 sellos de 50 milésimas. (32)

CUENTOS DE SALON

DE T. GUERRERO Y C. FRONTAURA.

Se ha publicado el tomo segundo de la coleccion, que contiene la novela completa

de BRIGIDA, por CARLOS FRONTAURA.

Se vende á CUATRO REALES en la Administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías.

En provincias, CINCO REALES, en las librerías; se remite franco, enviando el importe al Administrador de los Cuentos de Salon, en Madrid.

En los mismos precios se vende el tomo primero, que contiene la novela UNA PERLA EN EL FANGO, por Teodoro Guerrero. (31)

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS

FUNDADO POR D. JOSÉ AMÍ,

MAYOR, 108, ENTRESUELO.

Se encarga de cumplimentar con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, Portugal, islas de Cuba, Puerto Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento ó devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado. También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados. La correspondencia al director.—Madrid. (19)

CURSO DE ALGEBRA ELEMENTAL

CONFORME Á LOS PROGRAMAS OFICIALES MAS EXTENSOS

POR DON GENARO SUAREZ.

Esta obra, la mas moderna y completa de su clase, se halla de venta en Madrid en la librería de la señora viuda de Escribano, y en Ferrol en la imprenta del editor don Francisco Suarez y Garcia (Real 80), al precio de 25 reales ejemplar. Enviase, franca de porte, á toda la Península la dirigiendo libranza por su valor al editor ó autor. El curso de Aritmética del mismo autor se halla de venta bajo iguales condiciones.

UN SUJETO DE CONDICIONES SOCIALES Y morales, aceptables en todos conceptos, de edad sencilla, y que ha desempeñado con honradez cargos de representacion, desea colocarse de mayordomo ó portero mayor en alguna casa. Tiene personas de respetabilidad que garanticen su conducta.—Fomento, 10. (34)

LA SOLEDDA
DESENGAÑO, 10, TRIPLICADO.
EFECTOS Y SERVICIOS FUNEBRES.

En este establecimiento, además del gran taller que tiene establecido para la construcción de las urnas fúnebres de zinc, privilegiadas en 1863, y toda clase de ataúdes en madera y plomo; hábitos de todas las órdenes religiosas, lápidas de mármol, marcos de madera y metal, e ideas de funeral y toda clase de efectos mortuorios. Se encarga de embalsamamientos, exhumaciones y traslados, del ingreso en el acto en las diferentes sacramentales, y practica todas las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen en tan angustiosos casos. DESPACHO PERMANENTE DIA Y NOCHE. (34)

INTERESANTE.
GRAN MENAJERIA ESPAÑOLA
DE ARTURO RIPOLL,
POR MAYOR Y MENOR,
CALLE DE SAN FELIPE NERI, NUM. 4.

Aceite mineral superior á domicilio á 48 reales lata.

En este nuevo establecimiento encontrará el público un gran surtido en lámparas y quineros de todas clases, desde el ínfimo precio de 8 rs. una, objetos de hoja de lata y zinc en gran escala, utensilios de cocina y batería francesa. (11)

LAS BUENAS NOVELAS.
RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de Paris. Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 12, 18, 24 y 30. Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, á tres columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivalen á unas 250 páginas en 5, de carácter corriente.

Repertoire mensual de piezas de música para piano. Se suscribe en su administracion, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la Revista Médica. Las suscripciones de fuera de Cádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza. Precios de suscripción. En Cádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs. mes. En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs.; seis meses, 28; un año, 64. (20)

GRAMATICAS
PRÁCTICAS Y FÁCILES PARA APRENDER LOS IDIOMAS

Latín, Francés, Alemán, Italiano, Portugués.

PROSPECTO.

Entre los diferentes métodos que, para aprender los idiomas con éxito seguro y brevedad reconocida, se han publicado hasta hoy, ninguno ha aventajado al que, presentando una práctica fácil y progresiva, no se aleja completamente de una oportuna teoría que sirva de guía á los principiantes.

Sin embargo, en algunos de esos métodos encuéntrase una aglomeración de repeticiones, y una fraseología compuesta de fórmulas políticas y conversaciones vulgares que se hacen casi siempre fastidiosas y abrumadoras para los discípulos, porque no se ha tenido presente que es preciso también tener un conocimiento mas elevado de los fundamentos del lenguaje, para poder aprenderlo con mayor perfección que la que ofrecen aquellas colecciones de frases rebuscadas. Otros sistemas, por el contrario, se han dado á luz de una manera tan elemental y tan falto de unidad, en su conjunto, que dejan no poco que desear á los que se dedican al estudio de un idioma, ya en los establecimientos de enseñanza, ya fuera de ellos.

El objeto que se propone el Editor de esta nueva coleccion de Gramáticas, es ofrecer en un volumen proporcionado todo lo mejor en que se fundan aquellos, formando un sistema uniforme, con menos exageración en los detalles, pero sin prescindir por eso de los que son necesarios para aprender en poco tiempo un idioma cualquiera, procediendo siempre de lo conocido á lo desconocido, lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto.

No necesitamos recomendar esta publicacion á los señores profesores, ni á las personas estudiosas que por sí mismas quieran aprender un idioma; con lo dicho basta para que pueda formarse una idea de su importancia.

PARTES MATERIALES.

Se admiten suscripciones desde luego á las Gramáticas anunciadas arriba, y pueden obtenerse separadamente por partes, de las tres en que se divide cada una, á 6 por tomos completos.

Cada parte costará 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, y por tomos 12 y 18 rs. respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid, casa de su Editor, calle del Turco, número 18 bajo, y en provincias en las principales librerías. (19)

CAMAS.—INTERESANTE.

En el nuevo establecimiento del Sr. Pinillos, Alcalá, núm. 17. Se reciben continuamente cuantas novedades producen las mejores fábricas inglesas. Gran surtido en colchones elásticos y el nuevo hilo de hierro tejido en representación del propio inventor. Se dan prospectos para provincias. (27)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.
LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrece á mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girona, Luxardo de Zara, el Rum de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curasato y Aniseta de Roguin, Ponche al rum, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom, Jamsica, Whisky, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vernet de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foie gras Branderburg, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Accites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Provalé, Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Cafés y Azúcares de las clases mas selectas, Salchichones de Vich, Lyon Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8. (9)

EL DIOS MOMO.

Precio 4 rs. en toda España.

Como este Chisgaravis cien políticos verás, matando al pobre país, no de frente, por detras.

ALBUM

DE CUENTOS, CHISTES, MENTIRAS, EXAGERACIONES, ESTRAYAGANCIAS, DE LOS MAS CELEBRES ESCRITORES ANTIGUOS Y MODERNOS RECOPIADO POR UNO QUE NO LO ES.

Un tomo en 8.º de esmerada composicion y abundancia de caricaturas. Su precio cuatro reales en toda España.

Se halla de venta en la librería central de la señora viuda é hijos de Escribano, calle del Príncipe, núm. 25, Madrid, quien se dirigiran los pedidos, acompañando libranza de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este caso, en carta certificada para que no sufra extravío. (33)

LA CASA DE MATIAS LOPEZ
CUENTA 24 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes: CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que mas fabrica y mas vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar mas su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la mas alta perfección en la mercadería, elaborando clases que le permitan los precios de las materias que deben entrar en su confeccion, de ser de buen gusto y no tener coleccion; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricacion del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

CAFES.

Nadie con mas asiduidad, nadie con mas inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparacion del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliat consagradas al estudio de este desquidado ramo de la alimentacion; pero sus desvelos los re recompenados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva: está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS.

Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fabrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.

Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los cartiles de la Casa. (17)

FARMACIA DE ESCOLAR.

PILDORAS DE FRAN KLIN.

Superiores á todo elogio de accion pronta y segura contra los catarrlos laringeos, bronquiales y pulmonares crónicos, preferentes á toda otra medicacion conocida y de un resultado seguro y eficaz. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad. Caja y esplicacion 20 rs.

PILDORAS DE LARRA.

Escelentes contra el herpetismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias, son su mejor garantía, y nos evitan el insertar cartas de algunos enfermos tenidos por inenarrables. Constancia en el uso de ellas y el tiempo se encarga de lo demás. Caja y prospecto, 16 rs.

CELEBRES PILDORAS INGLESA.

Especiales contra las blanorragias y leucorreas ó flores blancas, y superiores en sus efectos á las capsulas Mothes, Raquin, Ricord, bolos de Albert, y demás preparados extranjeros. Caja y método 18 rs.

PILDORAS DE FOR.

Eficaces contra las enfermedades secretas. Caja, 16 rs.

En todos los pedidos de seis cajas en adelante descuento de 25 por 100.

Unico depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid. (10)

MÚSICA.

Preciosa melodía, *La Mendicante*, para canto y piano, letra italiana, por el maestro Luici Mattarello: precio marcado, 20 rs. Se remite á provincias franco el porte. Esparteros, 3. (26)

PEÑA,
PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION ARAGONESA Y POR LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena: sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medias pelucas con rayas, de 200 á 280 rs., y más inferiores con dos rayas, de 140 á 240 rs.; id. enteras con raya de tul ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs. Lazo y castañas á 30, 40, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rulo de pelo y de crin para el peinado á la romana, de 12 á 26 reales. Afiliados y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos, de 10 á 50 reales par. Sortijas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 reales par. Bucle sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas an agudas y para cocheros. Pelucas entras para caballeros, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisofios de tejido ó apiquado, imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo, á 3, 4 y 6 reales docena.

Tambien se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no hubiese estado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á pelmar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para las señoras, servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y de todas clases; peinetas, esponjas y horquillas. Advertencia.—Se reciben toda clase de encargos, tanto de peluquería como de perfumería, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.